

**EL PENSAMIENTO SOBRE LA NOVELA EN LA PRÁCTICA  
CRÍTICA DE MIGUEL GUTIÉRREZ**

**THOUGHT ABOUT THE NOVEL IN THE CRITICAL  
PRACTICE MIGUEL GUTIÉRREZ**

**O PENSAMENTO DO NOVELA NA PRÁTICA CRÍTICA  
DE MIGUEL GUTIÉRREZ**

**Eduardo Mijaíl Ávalos Salas\***

ESANDINO-Estudios Andinos de Interculturalidad: Quechua y Aymara  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú  
eduardo.avalos@unmsm.edu.pe  
ORCID: 0000-0001-9106-6600

Recibido: 25/07/2023

Aceptado: 20/10/2023

---

\* Es estudiante de Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de Filosofía en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Miembro del grupo de Estudios Andinos de Interculturalidad: Quechua y Aymara (ESANDINO). Ha publicado los artículos “La configuración de la memoria en *El libro de Dios y de los húngaros* (1978): cambio interlocutivo e interrelación campofigurativa”, “La retórica del refrenamiento en *La piedra alada* (2005) de José Watanabe” y “Más allá del verso y la prosa: la pugna estilística en *Escalas* (1923) de César Vallejo”. En la actualidad, se encuentra investigando acerca de las revistas de las vanguardias literarias peruanas.

## Resumen

En los últimos años, la producción novelística de Miguel Gutiérrez (1940-2016) ha sido revalorizada por parte de la crítica especializada debido a su preocupación por la experimentación formal del género de la novela. En cambio, es escasa la atención que ha recibido la práctica crítica que ha cultivado Gutiérrez a lo largo de sus ensayos, artículos y estudios. En parte por la polémica desatada a raíz de la publicación de *La generación del 50: un mundo dividido* (1988). A propósito de ello, el presente artículo se ocupará de sistematizar las ideas que Gutiérrez plasmó en su ensayística acerca del género de la novela. Para ello, se periodizará la praxis crítica de Gutiérrez a partir de su ubicación dentro de los marcos de reflexión de los estudios literarios y de la explicación de los tipos de interpretación crítica que asumió.

**Palabras claves:** Miguel Gutiérrez, historia de la crítica literaria, ensayo peruano, novela, práctica crítica.

## Abstract

In recent years, the novelistic production of Miguel Gutierrez (1940-2016) has been revalued by specialized critics, due to his concern for the formal experimentation of the novel genre. On the other hand, the critical practice that Gutiérrez has cultivated throughout his essays, articles and studies has received little attention. Partly because of the controversy unleashed because of the publication of *La generación del 50: un mundo dividido* (1988). Regarding this, this article will deal with systematizing the ideas that Gutierrez expressed in his essay about the genre of the novel. For which, Gutierrez's critical praxis will be periodized from its location within the reflection frameworks of literary studies and the explanation of the types of critical interpretation that he assumed.

**Keywords:** Miguel Gutierrez, history of literary criticism, Peruvian essay, novel, critical practice.

## Resumo

Nos últimos anos, a produção romanesca de Miguel Gutiérrez (1940-2016) tem sido reavaliada pela crítica especializada, devido à sua preocupação com a experimentação formal do gênero romance. Por outro lado, a prática crítica que Gutiérrez cultivou ao longo de seus ensaios, artigos e estudos tem recebido pouca atenção. Em parte pela polémica desencadeada com a publicação de *La generación del 50: un mundo dividido* (1988). A esse respeito, este artigo tratará de sistematizar as ideias que Gutiérrez expressou em seu ensaio sobre o gênero romance. Para o qual, a práxis crítica de Gutiérrez será periodizada a partir da sua loca-

lização nos quadros de reflexão dos estudos literários e da explicitação dos tipos de interpretação crítica que assumiu.

**Palavras-chaves:** Miguel Gutiérrez, história da crítica literária, ensaio peruano, romance, prática crítica.

## Introducción

Miguel Gutiérrez Correa (1940-2016) es considerado como uno de los más valiosos novelistas de las últimas décadas, puesto que su repertorio novelístico ha sido calibrado por parte de la crítica especializada, como uno de los más completos dentro de la tradición narrativa peruana. A esto se suma su vocación por experimentar con la forma del género novelístico, la demostración de ello es su variopinta creación: la novela de aprendizaje, *El viejo saurio se retira* (1969); el western social, *Hombres de caminos* (1988); la novela *summa*, *La violencia del tiempo* (1991); y la novela fotográfica, *Babel, el paraíso* (1993). Asimismo, Gutiérrez también es reconocido por haber fundado, junto a Antonio Gálvez Ronceros y Oswaldo Reynoso, el Grupo *Narración*, el cual, logró reunir entre sus filas a José Watanabe, Augusto Higa Oshiro y Gregorio Martínez. El propósito de dicha agrupación fue la de editar una revista de enfoque marxista que fungiese como un espacio para la difusión de una nueva narrativa nacional que se caracterizase por una alta calidad técnica, así como por un contenido que tuviese resonancias en el plano social.

De modo contrario, la recepción de la práctica crítica de Gutiérrez manifestada en sus ensayos, artículos y estudios<sup>1</sup>, es escasa por no decir casi inexistente. A primera vista, se puede explicar la ausencia de estudios que traten el quehacer reflexivo del novelista piurano a partir del encumbramiento de su obra novelística. No obstante, la polémica que ocurrió tras la publicación de *La generación del 50: un mundo dividido* influyó considerablemente en la percepción de la crítica sobre su práctica ensayística e, incluso, sobre su reputación como crítico literario<sup>2</sup>. El germen de dicha discusión es advertido por el

propio Gutiérrez (2008) en el prólogo de la segunda edición de su libro: “Las críticas más frecuentes que se han formulado a mi estudio *La Generación del 50* giran en torno a Abimael Guzmán, a quien en una de sus páginas se le reconoce su condición de intelectual y miembro de dicha generación”<sup>3</sup> (p. 16). En este trabajo no se pretende calibrar la pertinencia de dicha afirmación, sino indicar que tal juicio se convertirá en el *leitmotiv* de la crítica con relación al estudio de su *praxis* crítica. En otras palabras, se estigmatizó el quehacer crítico de Gutiérrez como un discurso sesgado por la ideología marxista que está incapacitado de elaborar juicios acertados y rigurosos acerca de la literatura (Forns, 1988; 2001 y Prado, 2006)

Por todo lo anterior, se plantea como hipótesis que en los ensayos, artículos y estudios de Miguel Gutiérrez existe la construcción de un pensamiento sobre el género novelístico que se ve inhabilitado, como han supuesto los trabajos de Forns (1988; 2001) y Prado (2006), por un criterio ideológico. Al contrario, se observa un conjunto de ideas que interactúan y se van modificando con el avance de su producción ensayística; en esa línea, este estudio busca ofrecer una sistematización de las ideas que el autor de *La violencia del tiempo* formuló en su producción crítica acerca del género de la novela, así como una periodización del devenir de su práctica crítica.

### **La recepción-omisión crítica de la práctica crítica de Miguel Gutiérrez**

Como ya se ha advertido, es casi nula la aproximación a la práctica crítica de Miguel Gutiérrez, a pesar de que esta representa una fuente de consulta fundamental para el entendimiento de su novelística. Muchos del quehacer reflexivo de Gutiérrez contienen información relevante acerca de sus referentes literarios, los insumos de la novela y el derrotero que ha de recorrer la novela en las próximas décadas. La demostración de esta omisión por parte de la crítica especializada es la publicación de

libro *Del viento, el Poder y la Memoria* (2002), editado por Cecilia Monteagudo y Víctor Vich. En él se encuentra una recopilación del repertorio bibliográfico concerniente a la obra de Gutiérrez hasta la fecha de publicación del libro. De lo anterior, se repara que los estudios sobre la producción literaria de Gutiérrez no sólo empiezan a inicios de la década del noventa, sino que cerca de su totalidad gira en torno a la obra novelística del autor piurano. Estas aproximaciones (léase artículos, reseñas y entrevistas) pueden clasificarse en 1) estudios comparativos entre las novelas de Gutiérrez y otros exponentes de la tradición narrativa peruana<sup>4</sup>; 2) interpretaciones y valoraciones del corpus novelístico de Gutiérrez<sup>5</sup>; y 3) entrevistas a Gutiérrez acerca de su obra novelística y su quehacer como escritor<sup>6</sup>.

Todo lo contrario, es la reseña que escribe Ricardo González Vigil en el año 1999 en el diario *El Comercio* a propósito de la publicación en serie de un conjunto de ensayos por la Editorial San Marcos: *Borges, novelista virtual* (1999); *Kafka: seres inquietantes* (1999); *Faulkner en la novela latinoamericana* (1999); *Ribeyro en dos ensayos* (1999); y *Los Andes en la novela peruana actual* (1999). En dicha reseña advierte lo siguiente:

Gutiérrez ha alcanzado una madurez de visión, criterio y ponderación crítica que le permite sortear los excesos ideológicos de sus reseñas críticas en la recordada revista *Narración*, su tesis universitaria sobre Arguedas y su polémico panorama *La Generación del 50: un mundo dividido*. (González Vigil, 2002, p. 301)

De lo anterior, se destaca el acierto de la reseña de González Vigil al calificar la escritura crítica de Gutiérrez como una práctica madura en lo que respecta a su pensamiento y los criterios con los que opera. Además, de cierta manera, con tal calificación sugiere la existencia de una diferenciación en el desarrollo de su práctica crítica a partir de la oposición con sus primeras incursiones, a los cuales concibe como escritos ideologizados. Aparte de esta reseña, se hallan una serie de

entrevistas a propósito de la publicación de *Celebración de la novela* (1996). No obstante, sólo se limitan a mencionar superficialmente el tema de la práctica crítica; en realidad, las preguntas se orientan a profundizar en la figura de Gutiérrez como novelista (Escribano, 1997; Planas, 1997 y Rodríguez-Gaona, 1997). Una década después, el trabajo de Maldonado y Aranguren (2011) retoma la intención de estudiar la ensayística de Gutiérrez, sin embargo, solo logra esbozar algunas cuantas nociones, pues termina centrando su atención en ahondar en la vida privada del novelista piurano. Posterior a ello, la crítica volverá a preocuparse por indagar en la obra novelística de Gutiérrez, acaso impulsada por el fallecimiento del novelista en el año 2016. A modo de tributo, Agustín Prado (2016) escribe una reflexión que celebra su obra novelística, así como recuerda su polémico ensayo:

Además de la escritura novelística Gutiérrez escribió diversos ensayos algunos de ellos totalmente polémicos y rebatibles como su libro *La generación del 50: un mundo dividido* (1988) donde vociferó sin reparos su filiación ideológica con Sendero Luminoso y su cabecilla Abimael Guzmán a quien consideraba, increíblemente, una de las mentes más brillantes de la Generación del 50. (p. 130)

Seguidamente, aparece el artículo de Daniela Oyola (2018) que estudia la relación intertextual entre *Poderes secretos* y *Comentarios reales* a partir del concepto de *palimpsesto*. Un año después, la misma autora produce una tesis donde analiza las construcciones ficcionales a partir del vínculo intertextual de ambas novelas (Oyola, 2019). Por su parte, Frank Otero (2019) explica el tópico del mestizaje y su relevancia en la estructura de *La violencia del tiempo*. Finalmente, el último trabajo es el de Erika Aquino (2022), el cual estudia el tópico de la violencia colonial en *Hombres de caminos*. En suma, se corroboran dos aspectos: (1) la escasez de estudios rigurosos (dos aproximaciones aisladas) que profundicen con rigurosidad en la práctica crítica de Gutiérrez, y (2) las pocas menciones a la producción

crítica de Gutiérrez responden a la preferencia de la crítica por indagar en la obra y vida de Gutiérrez, antes que examinar su práctica crítica como un objeto autónomo (Maldonado y Aranguren, 2011). De ahí que, se advierta un vacío en los estudios sobre la producción literaria de Gutiérrez respecto de su quehacer crítico.

## **Una periodización de la praxis crítica de Miguel Gutiérrez**

En principio, se puede distinguir dos etapas en el devenir de la praxis crítica de Miguel Gutiérrez. A la primera, se le ha denominado la *etapa ideológica-sociológica*, mientras que, a la segunda, la *etapa inmanente-biográfica*. Entre una y la otra existe una distancia cronológica de ocho años, debido a que, para ese momento, Gutiérrez había dado prioridad a su trabajo creativo por encima del crítico. En otras palabras, el autor piurano estaba totalmente abocado a la creación de una novelística de gran envergadura. Por tanto, esta distancia temporal que separa ambos periodos es el garante de la transformación del pensamiento vertido en su ensayística, específicamente aquel que reflexiona sobre el quehacer novelístico, la novela en sí y su derrotero.

### ***La etapa ideológica-sociológica (1964-1988)***

La publicación de la tesis *Estructura e ideología de Todas las sangres*<sup>7</sup>(1964) marca el inicio de esta etapa. En ella, Gutiérrez se interesa por estudiar la ideología de los personajes arguedianos, la cual se patentiza en sus encuentros y vivencias con la injusticia social. Para Gutiérrez, la ideología de la novela de Arguedas se esclarece a partir de la vinculación de los conflictos entre los personajes del mundo diegético con los que se desarrollan en la coyuntura histórico-social que afronta el Perú y el mundo durante los años 50 y 60:

Con la apertura de la mina, entonces, se ha instalado la historia del mundo contemporáneo, con sus tensiones económicas, sociales, políticas, psicológicas, morales y culturales; y es esta situación de inminencia revolucionaria que se vive a nivel histórico-objetivo, lo que presupone destrucción y transformación de una realidad, la que va creando en los personajes de *Todas las sangres*, especialmente en los que pertenecen al mundo de San Pedro, ese sentimiento de angustia y de tragedia frente a un porvenir incierto y contradictorio. (Gutiérrez, 1980a, p. 166)

Este pasaje devela que el procedimiento analítico de Gutiérrez pretende explicar las estructuras literarias de la novela a partir de las contradicciones de las estructuras sociales, de modo que deja entrever que su práctica crítica es de corte sociológico. Aquello se reafirma a partir de la lectura que sostiene Gutiérrez de la apertura de la mina como la prueba del cambio de ciclo económico en el contexto nacional e internacional, mas no como un núcleo narrativo que contribuye a la trama de la novela. En ese orden, sirviéndose de los aportes del marxismo, Gutiérrez interpreta la ideología de esta novela como un drama sobre la inminencia revolucionaria que busca superar las angustias y las desgracias de sus personajes al padecer sendos abusos, como clase social, por parte de la minera transnacional.

Ahora bien, tanto este modelo de aproximación a la novela como el método interpretativo de Gutiérrez, no son fruto de su singularidad como crítico literario. Si situamos la práctica crítica de Gutiérrez dentro de la discusión teórica sobre la función de la literatura, se puede observar que su análisis de *Todas las sangres* no es un acontecimiento aislado, dado que coincide con el surgimiento de una nueva crítica literaria en el Perú. Una que recupera el interés por vincular la literatura con lo social y lo político. A modo de ilustración, traemos a colación el elogio de Marco Martos: “Entre los mejores textos recuerdo la tesis de Miguel Gutiérrez sobre Arguedas, que es un intento bastante serio

de estudiar *Todas las sangres* desde una perspectiva marxista, y no es el único ejemplo” (Cornejo Polar, et al., 1981, p. 27). En otras palabras, la tesis de Gutiérrez, signada por el enfoque marxista, destaca dentro de una comunidad que comparte el método sociológico. Al respecto, Arroyo (1992) repara en las características de esta comunidad especializada:

La década del ochenta fue crucial para el desarrollo de la nueva crítica literaria en el Perú. Diversos hechos así lo confirman: en primer lugar, el cuestionamiento sistemático de aquellos puntos de vista de la oficialidad literaria que presentan a nuestro proceso literario como una secuencia unilineal, cancelatoria y perfectiva, sobre todo de autores, títulos y años; en segundo lugar, *la vuelta a la tradición fundada por Mariátegui de relacionar literatura y sociedad o ver a la obra literaria como un reflejo de procesos sociales*; y en tercer lugar, los esfuerzos por desarrollar un nuevo corpus teórico que permita ver con mayor claridad cómo en nuestro proceso literario coexisten sistemas literarios diferentes e incluso se producen simultaneidades contradictorias dentro del sistema hegemónico. (p. 9, nuestras cursivas)

De acuerdo con las ideas expuestas por Arroyo, la interpretación sociológica e ideológica de *Todas las sangres* de Miguel Gutiérrez encajaría en el segundo rasgo de la crítica literaria de la década de los ochenta, es decir, en aquella que tiene una preocupación por el alcance de la literatura en el campo de la sociedad y un interés por retornar al pensamiento de Mariátegui. Esto último también es expresado por Mirko Lauer en un debate concerniente a la historia literaria y la ideología:

Es pertinente, a los cincuenta años de escritos los Siete ensayos de Mariátegui, preguntarnos en qué medida la crítica literaria no ha perdido la capacidad de pensar el país en términos reales, y cómo, por lo tanto, la crítica literaria se ha concentrado en la obra literaria como universo cerrado, como su horizonte ha terminado con la obra literaria, incapaz de ir más allá. (Cornejo Polar et al., 1981, p. 26)

En efecto, la crítica literaria de los años ochenta interpela a la comunidad académica<sup>8</sup> por la tendencia a reducir el objeto de la interpretación literaria al texto en sí mismo. Dicho de otra manera, los críticos de la década del ochenta problematizan la radicalización de la interpretación inmanentista del texto en el ámbito de los estudios literarios. Por tal motivo, a fin de reestablecer el diálogo entre la literatura y los problemas sociales, Lauer sugiere el retorno a las ideas de Mariátegui con relación al papel de la crítica y la literatura. En esto último, también coincide Gutiérrez con la crítica literaria de los años ochenta; prueba de ello es el reconocimiento del influjo de Mariátegui en su pensamiento mucho antes del despertar del interés de la crítica literaria por recuperar al autor de los Siete ensayos: “Fue así como, entre 1967 y 1976, leí y releí a Mariátegui. Y es recién que llegué a comprender la coherencia y riqueza de su pensamiento” (Arroyo, 1992, p. 104). De dichas lecturas, Gutiérrez heredará una concepción integral del materialismo dialéctico, entendiéndolo a este como una filosofía de la lucha.

Por otro lado, Gutiérrez publica un artículo que no tiene por propósito la interpretación sociológica de alguna novela, se trata de un trabajo que busca problematizar las ideologías de los estudios literarios y el papel que juegan en la circulación, la valoración y la censura de los textos literarios. Al inicio de *Ideología y política en los estudios literarios peruanos*, plantea de forma directa lo siguiente:

Los estudios literarios —teoría, historia y crítica literarias— parten siempre de una estética y de una cierta filosofía, y son manifestaciones (sublimadas, ideologizadas) de los intereses y aspiraciones de un determinado grupo o clase social y, por tanto, apuntan y hallan su remate en la imposición de líneas y políticas concretas a controlar la divulgación, el goce y la valoración de las obras literarias. (Gutiérrez, 1980b, p. 17)

Si en su tesis de bachillerato, Gutiérrez (1980a) identificaba en la novela el conflicto de clases y el germen del cambio revolucionario, entonces, en este artículo utilizará los alcances del materialismo dialéctico para cuestionar las ideologías de la crítica literaria —léase positivismo, idealismo, irracionalismo— (Gutiérrez, 1980b), las cuales han organizado el conocimiento y la tradición literaria. De tal manera que, el novelista piurano no solo se limita a vincular la literatura con la sociedad, sino a problematizar la incidencia de las clases sociales y sus ideologías en el desarrollo de la literatura como una tradición. A propósito de ello, Gutiérrez propone como alternativa un estudio basado en una concepción materialista de la cultura y los hechos literarios. Dicha empresa, lo logrará en 1988 con su célebre ensayo *La generación del 50: un mundo dividido*<sup>9</sup>, toda vez que aplica con una mayor rigurosidad el marxismo como método. Esto se ejemplifica en la defensa que Gutiérrez (2008) sostiene de la categoría orteguiana de *generación* a partir de su reformulación desde el enfoque del materialismo dialéctico: “La historia —dicen Marx y Engels en *Ideología alemana*— no es nada más que la sucesión de diversas generaciones, cada una de ellas explota los materiales, los capitales, las fuerzas productivas que le han sido transmitidos por todas las precedentes” (p. 50). De esta manera, el autor demuestra que hay una justificación materialista de la existencia de las generaciones, por lo que incorporará dicha categoría en su metodología de análisis para “determinar un universo constituido por la obra, el pensamiento y la trayectoria vital del conjunto de intelectuales y artistas nacidos mayoritariamente en el seno de la mediana y pequeña burguesía entre 1920 y 1935” (Gutiérrez, 2008, p. 51).

De igual manera, Gutiérrez (2008) recorre en este ensayo el contexto histórico y social que influyó en la generación del 50, además menciona a las generaciones predecesoras y, por lo mismo, al papel que cumplió cada una en la construcción del derrotero de la literatura peruana. A esto se suma, la presentación de un balance crítico que enjuicia sin temor la

producción poética y narrativa de la generación del 50. Para la crítica contemporánea (Díaz, et al., 1990), este ensayo cumple una destacada labor sistematizando la producción literaria de la generación del 50, así como por el empleo sugestivo del enfoque materialista para la comprensión de dicha promoción. No obstante, le señalan que su crítica adolece de un inmediatez sociologista que a veces no valora apropiadamente a numerosos escritores que son importantes para la renovación de la literatura peruana. Debido al propósito de nuestro trabajo solo se ahondará en los juicios críticos de Gutiérrez sobre la narrativa de la generación del 50. Entre ellos se destaca la reflexión que le dedica a las ficciones realistas:

Es más fácil y gratificante ser metafísico que materialista en filosofía, dice poco más o menos en alguna parte Mao Tse-tung; la captación de las señales que emite esa cavidad no verificable de lo real (Belevan) ni perceptible por la razón exige el despliegue de la fantasía y a menudo la epifanía alucinatoria, *pero mayor conjunción de facultades* —imaginación, intuición, fantasía, observación, razón— *demanda la representación de la realidad en su complejidad dialéctica de fenómeno y esencia*; la fantasía y los éxtasis visionarios de Poe palidecen ante el poder de invención de un Balzac, de un Tolstoi, de un Proust. (Gutiérrez, 2008, p. 131, nuestras cursivas)

De este pasaje, se puede colegir que el novelista piurano otorga una mayor primacía a la narrativa realista a partir de la comparación entre los exponentes de cada tendencia. Del mismo modo, Gutiérrez (2008) argumenta que lo fantástico se limita a la inventiva pura, en cambio, la ficción realista se concentra en representar el mundo y, dado que, la realidad es compleja, entonces esta es merecedora de un mayor reconocimiento. Además, en este punto, Gutiérrez (2008) propone un modelo de novela que parta de una comprensión marxista del hecho literario. Aunque, también toma distancia de dicha metodología y esboza la siguiente apreciación:

[N]o podrá haber gran literatura sin un conocimiento directo del dolor humano, sea este de carácter individual, familiar o social; luego se aprenderá que la literatura es un hecho del lenguaje y un asunto de formas, pero todo esto vendrá por añadidura y será factible de aprenderse; y acaso la carencia básica de Zavaleta sea consecuencia de una relación desigual entre literatura como artificio y como experiencia humana. (Gutiérrez, 2008, p. 155)

Si bien en este párrafo, Gutiérrez emite un juicio de mucha más amplitud, pues se refiere a la literatura, es evidente que emplea la sinécdoque, es decir, hace alusión al todo (la literatura) por la parte (la narrativa). Aquello se confirma cuando hace mención de las carencias de la producción literaria de Zavaleta cuando este es reconocido, principalmente, por su producción narrativa. Por tanto, Gutiérrez (2008) considera que toda narración debe expresar una experiencia real, sea social o individual, para luego ser modificada por el uso de la técnica si es que desea ser realizada en su totalidad. En lo concerniente a esta idea, observamos que se atisba el germen del segundo periodo de su pensamiento de la novela, el cual se sostiene a partir de la representación de la experiencia humana.

Habiendo revisado los principales trabajos de Gutiérrez durante su primera etapa, es innegable el influjo del materialismo dialéctico en su clave de lectura sociológica. Para el autor piurano, no es suficiente interpretar la novela de Arguedas desde el contexto sociohistórico, sino también buscar un estudio materialista de la tradición literaria. En tal sentido, la presencia de la ideología marxista en la crítica de Gutiérrez es notoria y omitirla de su pensamiento sobre la novela supondría un grave error. Dicho esto, a partir de la ubicación de su praxis crítica en el debate sobre la literatura peruana de los años ochenta, podemos inferir que Gutiérrez pensó la novela de acuerdo con las siguientes categorías: el *carácter dual*, la *novela espejo* y el *sumo realismo*.

La primera categoría supone la comprensión de la novela como un género orgánico que está estructurado por una dualidad, la supresión de una de sus dos partes significa el fracaso de la constitución orgánica. En otras palabras, la novela debe ser capaz de comunicar una experiencia humana, ya sea individual o social, con una gran potencialidad que impacte en lector. Dicha potencialidad se consigue solo mediante el perfeccionamiento técnico de la forma. En cuanto a la segunda, la *novela espejo*, esta refiere a que la novela no puede escapar de la lógica de la representación debido al *carácter dual* de la novela y a la imposibilidad de su cognición e interpretación sin un sistema de referencias. Esta categoría de la *novela reflejo* fundamenta lecturas sociológicas, pues la comprensión de la novela no transita tanto por su propia estructura sino por la realidad a la que se refiere. En este caso, el *reflejo* refiere sobre todo al componente social y cultural de la sociedad que pueden verse evidenciados en la ideología del autor. Por último, la tercera categoría que se observa en este primer periodo del pensamiento de Gutiérrez es una consecuencia de las dos primeras. Si toda novela debe comunicar una experiencia humana real y esta es un reflejo de la realidad, entonces la posibilidad de desarrollar una narrativa fantástica no es la elección más acertada para el novelista, puesto que no es la expresión más lograda del género novelístico. Por ende, para Gutiérrez, la novela está determinada por un *sumo realismo*.

### ***La etapa inmanentista-biográfica (1996-2016)***

Después de un interludio de ocho años, Gutiérrez retorna a la *praxis* crítica con la publicación de su reconocido ensayo *Celebración de la novela* (1996). Antes de ahondar en ella, es menester señalar que la ensayística crítica de Gutiérrez ya no se situaría dentro de los estudios de la década de los años ochenta a causa de su refugio en el quehacer novelístico. Por ejemplo, en *Celebración de la novela*, la metodología del materialismo como procedimiento crítico es abandonado. En tal sentido, esta

pausa de ocho años representa un cambio en el enfoque y, por ende, en la práctica crítica. A partir de lo anterior, se podría hablar de un segundo Gutiérrez, no obstante, consideramos que dicha posibilidad sería una segmentación innecesaria que no contribuye al entendimiento de su pensamiento sobre la novela. Dicho todo ello, la nueva ubicación del quehacer reflexivo del autor piurano en la tradición crítica peruana es junto con los contemporáneos:

Conocido por muchos años como un marxista comprometido, Gutiérrez ha estado dispuesto a admitir el cuestionable comportamiento de buena parte de la izquierda peruana del siglo XX. Con los años, su crítica ha experimentado un giro universalista, abriéndose al intercambio intelectual internacional. Si bien continuó escribiendo crítica hasta su muerte a los 75 años, sus últimos ensayos comparten el énfasis que caracteriza a la generación actual: no aceptar pasivamente las ideas convencionales asociadas con la izquierda. (Birns, 2018, p. 140)

En efecto, en esta segunda etapa, Gutiérrez se ha distanciado del pensamiento marxista y se ha convertido en un crítico del devenir de la izquierda peruana, mas no de la lucha por la igualdad social. Entonces, cabe preguntarse, ¿cuál será el nuevo método que utilizará Gutiérrez para el estudio de la novela? ¿Acaso tendrá algún método? La respuesta es difusa, dado que el vacío que dejó el desuso del enfoque marxista no ha sido reemplazado. En esta segunda etapa, la práctica crítica no se basa en la aplicación de ninguna metodología, a saber: la semiótica, la retórica o la rítmica; mas Gutiérrez concibe su formación literaria como un filtro para el análisis. Dicho de otra manera, en este segundo periodo, el autor piurano construye su método a partir de su experiencia personal como lector de novelas y su conocimiento como novelista<sup>10</sup>. Por consiguiente, en esta segunda parte, la crítica de Gutiérrez se vincula más con su vida personal que con un soporte teórico, por tal motivo,

se puede apreciar el ejercicio de la *crítica* según la definición propuesta por Huamán (2015):

Crítica: entendida en términos negativos, consiste en el juzgar cualquier discurso con intencionalidad estético-literaria con el fin de valorar su realización de conformidad con el gusto o las definiciones esenciales propias de cada género. En términos positivos, afirma en las obras variaciones significativas u originales que amplían el gusto y la interpretación social. Como valoración no requiere de conocimientos teóricos ni metodológicos especiales, se orienta a la difusión y divulgación en sentido práctico. (p. 22)

Ahora bien, un ejemplo del vínculo entre su práctica crítica y su experiencia como lector es el caso de *Vallejo, narrador* (2004), donde nos relata su primera aproximación a la poesía de Vallejo y qué impresiones emergieron en él:

Como por entonces yo atravesaba por una etapa de confusa rebeldía y andaba por allí cargado de incertidumbres, su poesía, con sus luminosas oscuridades (con perdón del oxímoron), me produjo emociones que al arrancar de mi espina dorsal se irradiaban por todo mi cuerpo y herían mi corazón e incitaban a mi imaginación y a mi mente. ¿Por qué? Porque esta poesía aludía al dolor humano a partir del dolor de los pobres, por sus dudas y rebeldía frente a la Divinidad y por su esperanza en un humanismo ecuménico. (Gutiérrez, 2004, p. 12)

Ahora bien, si establecemos el método como hecho comparativo, en la primera etapa, el marxismo suponía un conocimiento teórico de las relaciones sociales de producción que permitían el entendimiento del texto literario. En cambio, en esta segunda etapa, Gutiérrez deposita su confianza en su ojo crítico y en su amplio conocimiento sobre el género de la novela para juzgar los textos literarios de acuerdo con escalas valorativas que tienen su origen en un criterio subjetivo. Volviendo a *Celebración de la novela*, veamos lo siguiente:

Me refiero a 1922, año en que James Joyce publicó el *Ulises*, la más radical, en cuanto a la forma, de las fundadoras de la novela de nuestro tiempo, de este siglo que ahora está llegando a su término. Particularmente prefiero *En busca del tiempo perdido* de Proust y la obra conjunta de Kafka (los otros creadores de la novela contemporánea, junto con Musil), a la obra de Joyce, pero sin duda es el *Ulises* la obra que de manera más evidente atentó contra el paradigma de la novela balzaciana, porque frente a los cambios que se habían producido en los órdenes de la realidad, la vida y el pensamiento supo encontrar nuevas formas de narrar, explorando en los niveles del lenguaje, las técnicas y las estructuras narrativas, sin contar con la complejísima densidad de las dimensiones mítico-simbólicas de la materia narrativa. (Gutiérrez, 1996, p. 5)

Tal como se aprecia en este pasaje, hay dos momentos: el comentario valorativo y el reconocimiento de la explicación académica. El primero es la manifestación de su experiencia como lector, de modo que es un juicio plenamente subjetivo. Al menos, en este extracto, Gutiérrez no se toma la licencia de argumentar su juicio, solo valora positivamente la producción narrativa de Proust y de Kafka. Posterior a ello, explica la trascendencia de Joyce en el desarrollo de la novela del siglo XX, la cual es una idea proveniente de los estudios académicos. Situaciones como esta, son recurrentes en este ensayo, no obstante, no hemos de inferir que la práctica crítica de Gutiérrez no ha sido capaz de actualizarse a los nuevos marcos teóricos para el estudio de novela. La distancia con el metalenguaje de la crítica académica se debe a que Gutiérrez prefiere que su quehacer crítico se caracterice por un uno íntimo, a veces, por un registro “novelado”. Verbigracia, en *Celebración de la novela*, Gutiérrez funde la reflexión sobre el género de la novela con la narración de su camino como novelista a modo de un *narrador autodiegético*.

Por otra parte, en ese mismo ensayo, Gutiérrez (1996) explica la teoría de Lukács sobre la diferencia entre la epopeya y la novela a partir de una relación positiva, negativa o dialéctica

con el ser, de modo que enfatiza en la incompatibilidad entre el género de la novela y el socialismo —socavando la doctrina del realismo socialista—. Aquello evidencia dos ideas sustanciales: 1) la práctica crítica de Gutiérrez no desconoce las discusiones teóricas contemporáneas y 2) el pensamiento de la novela de Gutiérrez ha cambiado con relación a la anterior etapa. Esto último es efecto de su faceta como novelista, toda vez que le ha forjado una preocupación por el género de la novela en tanto forma literaria. En ese sentido, Gutiérrez supera los límites que trazo en su primera etapa e internacionaliza su praxis crítica. La constatación de dicha afirmación son sus libros: *Borges novelista virtual* (1999), *Faulkner en la novela latinoamericana* (1999) y *Kafka seres inquietantes* (1999). De esa manera, el pensamiento de Gutiérrez sobre la novela gira hacia una mayor teorización sobre su ontología; esto es, su naturaleza como género. Por consiguiente, esta etapa es la más fructífera de su pensamiento sobre la novela.

A continuación, presentaremos algunas categorías que se desprenden de sus comentarios críticos y sus definiciones puntuales de esta segunda etapa. Una de las categorías más sugerentes es lo *novelesco*, la cual refiere a la pregunta por la esencia de la novela, es decir, por su sentido original y más fundamental. Gutiérrez responde categóricamente de la siguiente manera:

Por otro lado, extremando la línea de Flaubert —quien introdujo la cotidianidad y el tedio en la novela—, Joyce, para tristeza y frustración del público consumidor de novelas, había eliminado (banalizándola hasta un grado irrisorio) un aspecto importante de lo novelesco de una novela: la intriga o trama. (Gutiérrez, 1996, p. 9)

En efecto, Gutiérrez acierta al criticar el legado de Joyce, pues supuso el establecimiento del excesivo culto a la técnica y la composición de relatos artificiales en los que la esencia de la novela se había extraviado. De ahí que para Gutiérrez

(1996), la novela debería recuperar lo *novelesco*: la intriga. Sin ella la novela deja de ser novela y se convierte en una maraña de técnicas que la crítica contemporánea aplaude. Por ello, más adelante Gutiérrez plantea la siguiente tarea: “la búsqueda de una novela novelesca y estrictamente construida que procure entretenimiento, pero sin que por ello deje de ser, dentro de una visión problemática del mundo, signada por el humor y la ironía, una exploración de las posibilidades humanas” (Gutiérrez, 1996, p. 43). Después, Gutiérrez (1996) postula la categoría del *espíritu continuo*, el cual define como un espíritu que se basa en el movimiento continuo que vincula a la novela con otras obras que le preceden: “El espíritu de la novela —ha escrito un destacado novelista de nuestro tiempo— es el espíritu de la continuidad: cada obra es la respuesta a las obras precedentes, cada obra contiene toda la experiencia anterior de la novela” (p. 76). ¿Acaso Miguel Gutiérrez no está describiendo el fenómeno discursivo de la *intertextualidad*?

Otra categoría sobre la novela es el *fundamento antropológico*. Gutiérrez teoriza sobre esta categoría a partir la suposición de que en un futuro el sistema de producción capitalista entre en contradicción y desaparezca. Siguiendo los preceptos de Lukács, Gutiérrez (1996) se interroga si la novela existirá como género, dado que esta nació en la edad moderna y se consolidó en el seno de la burguesía. Dejando de lado la explicación *historicista* del origen de la novela, Gutiérrez afirma que esta no va a desaparecer fácilmente, puesto que la novela tiene un solo límite: “Pienso, pues, que (banalidades consumistas aparte) la novela no ha agotado todas sus posibilidades porque todavía existen realidades y situaciones humanas —esa oscuridad rayada de voces— que solo el arte de la novela puede traducir” (Gutiérrez, 1996, p. 45). En otras palabras, Gutiérrez plantea como límite y fundamento de la novela al propio ser humano, pues son sus experiencias y situaciones las que alimentan su trama y su potencialidad (entiéndase forma).

Por último, la categoría del *género omnívoro* entiende a la novela como el género mayor, pues tiene la capacidad de asimilar cualquier otro género sin ningún inconveniente. En la novela, pueden convergir el género de la carta y algún poema como enunciado de algún personaje. En ese sentido, Gutiérrez considera a la novela como *género rey*, dado que puede devorar todos los géneros posibles y seguir conservando su especificidad sin mucho problema. De este modo, Gutiérrez ensalza la potencialidad que encierra la novela como género y resalta su capacidad para lidiar con sus propias crisis:

Me interesa el problema de la novela como forma o género literario, género en sí mismo proteico y omnívoro (en este sentido género de géneros, pues en su estructuración puede incorporar todos los discursos literarios y adoptar nuevos recursos técnicos provenientes de otras artes) forma que — lo hemos visto— resurge transformada de sus propias crisis. (Gutiérrez 1996, p. 19)

Llegados a este punto, queda evidenciado que las categorías que emergen en la segunda etapa, con respecto de la primera, reflejan una mayor preocupación por el género de la novela hasta el punto de reflexionar sobre su esencia y sus potencialidades. Juzgamos que esta segmentación del pensamiento sobre la novela en dos etapas ha sido pertinente para visualizar la variación del pensamiento de Gutiérrez acerca de la novela; no obstante, también se ha observado la proximidad de ideas acerca de la novela en ambas etapas. Estas son dos, las categorías de “el género omnívoro” y “la novela espejo”. A continuación, un pasaje en el que se aprecia la semilla de la primera categoría en *La generación del 50: un mundo dividido*:

Pese a su visión aristocrática del mundo, nuestro cantar de gesta sería los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso... *El mundo es ancho y ajeno* es nuestra *Ilíada*, en que una nación adquiere conciencia de sí desde la perspectiva del campesinado, contingente humano mayoritario de una rea-

lidad aún desintegrada. Engels afirmó que el tránsito del matriarcado a la sociedad patriarcal esclavista constituyó la materia social que dio origen a la tragedia griega. *Todas las sangres*, el otro gran libro que propone una visión total del Perú, no es una epopeya en forma de novela: es una tragedia que adopta la forma novelesca para reflejar la “agonía” del latifundio feudal andino amenazado desde dos flancos: por el capitalismo semicolonial y por la revolución campesina democrático-popular. (Gutiérrez, 2008, p. 111)

La homologación de las novelas más representativas de la literatura peruana con obras de otros géneros como la epopeya, el cantar de gesta y la tragedia, reflejan una preconcepción del alcance abarcador que tiene el género novelístico. En ese sentido, Gutiérrez ya avizoraba la categorización del carácter omnívoro de la novela. En cuanto a la *novela espejo*, esta devino en la segunda etapa del pensamiento de Gutiérrez de la siguiente manera:

La responsabilidad de un escritor consiste en la entrega a la realidad por él conocida y vivida, y de su permanente exploración dependerá del grado de autenticidad humana y literaria que llegue a alcanzar en la recreación ficticia del mundo que le tocó vivir. (Gutiérrez, 2008, pp. 139-140)

Si bien ya no usa la terminología de reflejar la realidad, aún se encuentran rastros de un “deber” de la novela de presentar la realidad del mundo, específicamente, la experiencia humana en función al mundo que le tocó al autor vivir. En ese orden, hay una suerte de dialogo entre la *novela reflejo* y la categoría del *fundamento antropológico*. La pregunta que emerge tras estos dos casos es ¿se invalidó la periodización de la práctica crítica de Gutiérrez? La respuesta es negativa, toda vez que la periodización de la praxis crítica al reflejar los cambios significativos de una etapa a la otra, no niega la continuidad del pensamiento sobre la novela. Habría que entender dicho sistema de ideas acerca de la novela como el resultado de un diálogo

crítico consigo mismo, el cual deviene en una superación y reformulación de sus propias categorías.

## Conclusiones

Hemos corroborado que la crítica ha estigmatizado injustamente la práctica crítica de Miguel Gutiérrez, pues se la considera incapaz de emitir grandes juicios acerca del fenómeno literario, por cuanto tiene un criterio ideológico. Aquello se desmiente a partir de la observación de que la práctica crítica de Gutiérrez atraviesa por un proceso de transformación metodológica: abandona la preocupación por hallar la manifestación de los antagonismos de clase en las obras literarias para reflexionar teóricamente sobre la novela como género literario. En otras palabras, la práctica crítica de Gutiérrez transita por el enfoque sociológico-marxista hasta el criterio biográfico-impresionista.

Además, hemos observado que el pensamiento de Gutiérrez acerca de la novela es uno de los más completos dentro de los estudios literarios peruanos, toda vez que postula categorías que reparan en las determinaciones y posibilidades del género novelístico, así como aventura una definición de la esencia constitutiva de la novela basada en la intriga. Finalmente, si bien la práctica crítica de Gutiérrez varía considerablemente entre ambas etapas, el pensamiento sobre la novela conserva una continuidad y organicidad, pues, a pesar de que sus categorías hayan sido sometidas a revisiones y reformulaciones, se observa que estas guardan una relación entre ellas.

## Notas

- 1 Para Fernando Gómez Redondo (1996) la crítica literaria del siglo XX está conformada por el *ensayo crítico*, el *manifiesto crítico*, la *crítica periodística*, la *crítica literaria* y la *historia de la crítica literaria*.
- 2 Se trata de la reseña de Roberto Forns (1998), donde no sólo se critica la postulación de Abimael Guzmán como intelectual de la generación del 50, sino que también se descalifica la *praxis* crítica de Gutiérrez por ser considerada ideológica y esquemática. Prueba de ello es la sentencia punzante

que cierra la reseña: “Su posible éxito comunicativo nos hace pensar en las limitaciones de nuestra comunidad interpretativa para combatir el autoritarismo. Gutiérrez propicia, con su discurrir, la anulación del lector crítico y la sacralización del autoritarismo político” (p. 304)

- 3 Cabe señalar que Gutiérrez (2008) no hace mención explícita de que estas críticas se hayan canalizado mediante el registro escritural. Sospechamos que, la mayor de las veces, dichas críticas fueron realizadas en conversaciones casuales. A propósito de ello, la siguiente confesión de Gutiérrez: “Después de publicar *La generación del 50 un mundo dividido*, alguien me llamó por teléfono para decir que le rompía el corazón con lo que había escrito sobre Macera” (Ledgard, 200, p. 26). La única salvedad es la reseña de Roberto Fons (1998),
- 4 Elmore, P. (1999). Vallejo, Arguedas y Gutiérrez: las ceremonias de la vergüenza. *Lexis*, 23(2), 243-255; Ledgard, M. (2000). Orientalismo contemporáneo para curtidos novelistas peruanos: Oswaldo Reynoso y Miguel Gutiérrez en China. *Evoché. Revista del taller de poesía de la Universidad de Lima*, 4, 145-160; Portugal, J. (2001). *Miguel Gutiérrez y Mario Vargas Llosa: el amargo sueño de la utopía*. New College of Florida.
- 5 Es vasta la cantidad de trabajos sobre la novelística de Gutiérrez, por lo que se seleccionarán las más representativas: Reyes Tarazona, R. (1993). Aproximación a La violencia del tiempo. *Letras, órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas*, 64(93), 348-357; Higgins, J. (1995). Replantando las relaciones de raza y género en el Perú: *La violencia del tiempo* de Miguel Gutiérrez. *Neue Romania*, 16, 247-256; Elmore, P. (1998). La violencia del tiempo. Es mestizaje y sus descontentos. *Márgenes*, 11(16), 121-132; Nitschack, H. (1998). Miguel Gutiérrez - la violencia de la historia: olvidar y recordar. En K. Kohut; J. Morales y S. Rose. *Literatura peruana hoy. Crisis y creación*. (pp. 135-132). Iberoamericana; Manrique, N. (1999). Historia, literatura y violencia en el Perú de los 80. En N. Manrique, *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura y etnicidad y racismo* (pp. 99-116). Editorial Sur; Vich, V. (2000). El secreto poder del discurso: notas sobre Miguel Gutiérrez (y sobre el Inca Garcilaso). *Revista de crítica literaria Latinoamérica*, 26(51), 141-153; Araujo, K. (2001, 2 de octubre). El Mundo sin Xóchitl de Miguel Gutiérrez. *Sobe el desorden de las generaciones y el ocaso de un mundo* [presentación]. Lima, Perú; y Forns, R. (2001). *Comunicación y conciencia ecológica: nuevos valores utópicos en Babel, el paraíso de Miguel Gutiérrez*. Metropolitan State College of Denver; Ledgard, M. (2001). El mundo sin Xóchitl: imaginando coetáneos. *Quehacer*, 132.
- 6 Tumi, F. (2001, septiembre). El partido del novelista es el de la novela. En V. Vich y C. Monteagudo. *Del Viento, el Poder y la Memoria* (pp. 354-374). Fondo Editorial PUCP; Ledgard, M. (2001, 12 de octubre). Miguel Gutiérrez, un profeta en su tierra. *Seminario Brecha*, 828, 26-28; y Dávila, D. (2001, noviembre). Conversaciones con Miguel Gutiérrez. En V. Vich y C. Monteagudo. *Del Viento, el Poder y la Memoria* (pp. 309-333). Fondo Editorial PUCP; Ledgard, M. (2001

- 7 Un capítulo de la tesis de bachillerato de Gutiérrez de 1964 fue publicado en el número doce de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Se toma como punto de partida esta publicación de 1980, debido a que entra en diálogo con otros artículos de Gutiérrez que evidencian un mismo modelo de aproximación a la literatura.
- 8 Miguel Ángel Huamán (2015) señala que la *comunidad académica* o *científico-literaria* está conformada por los estudiosos de la literatura que buscan comprender los discursos literarios sobre la base del análisis y la discusión teórica.
- 9 Para este trabajo, se manejará la edición publicada en 2008 por Arteidea editores.
- 10 Un ejemplo del vínculo entre su práctica crítica y su experiencia como lector es el caso de *Vallejo, narrador* (2004), donde en el inicio del estudio nos relata su primera aproximación a la poesía de Vallejo y qué impresiones emergieron en él: “Como por entonces yo atravesaba por una etapa de confusa rebeldía y andaba por allí cargado de incertidumbres, su poesía [...] me produjo emociones [...] Porque esta poesía aludía al dolor humano [...] y por su esperanza en un humanismo ecuménico” (Gutiérrez, 2004, p. 12).

## Referencias

- Aquino, E. (2022). Hombres de caminos de Miguel Gutiérrez Correa o cómo narrar la violencia colonial. *Letras* (Lima), 93(137), 130-143. <https://dx.doi.org/10.30920/letras.93.137.10>
- Arroyo, C. (1992). *Hombres de letras. Historia y crítica literaria en el Perú*. Memoria Angosta.
- Birns, N. (2018). La crítica literaria peruana en la modernidad tardía. En J. de Castro y L. Robles-Moreno (Coords.), *Historia de las literaturas en el Perú. Vol. 6: Contrapunto ideológico y perspectivas dramáticas en el Perú contemporáneo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú/Casa de la Literatura Peruana/Ministerio de Educación del Perú, 117-148.
- Cornejo Polar, A., Delgado, W., Lauer, M., Martos, M., y Oquendo, A. (1981). *Literatura y sociedad en el Perú. Cuestionamiento de la crítica*. Hueso húmero Ediciones.
- Díaz, J., Fernández, C., García, C. y Huamán, M. (1990). El Perú crítico: utopía y realidad. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 16(31-32), 171-218.

- Escribano, P. (1997, 2 de febrero). Novelista de la violencia. *La República*. <https://doi.org/10.18800/9972425037.027>
- Forns, R. (1988). La generación del 50: historia y balance. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 15, 301-304.
- Forns, R. (2001). Comunicación y conciencia ecológica: nuevos valores utópicos en *Babel, el paraíso* de Miguel Gutiérrez. En C. Monteagudo y V. Vich, (Eds.), *Del Viento, el Poder y la Memoria* (164-186). <https://doi.org/10.18800/9972425037.009>
- Gómez Redondo, F. (1996). *La crítica literaria del siglo XX*. Madrid.
- González Vigil, R. (2002). Borges, novelista virtual; Kafka: seres inquietantes; Faulkner en la novela latinoamericana; Ribeyro en dos ensayos; Los Andes en la novela peruana actual (2000). En C. Monteagudo y V. Vich (Eds.), *Del viento, el Poder y la Memoria*, 300-301. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/181537>
- Gutiérrez, M. (1966). Mito y aventura en *La casa verde*. *Narración*, (1), 31-32
- Gutiérrez, M. (1980a). Estructura e ideología de “Todas las sangres”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 6 (12), 139-176. <https://doi.org/10.2307/4529972>
- Gutiérrez, M. (1980b). Ideología y política en los estudios literarios peruanos. *Hueso húmero*, 4, 17-33.
- Gutiérrez, M. (1996). *Celebración de la novela*. Editorial Peisa.
- Gutiérrez, M. (2004). *Vallejo, narrador*. Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Gutiérrez, M. (2008). *La generación del 50: un mundo dividido*. (2ª ed.). Arteidea editores.
- Huamán, M. (2015). *Las letras y los hombres. Para una historia de la crítica literaria peruana*. Tomo I. Dedo crítico editores.
- Maldonado, E. y Aranguren, A. (2011). Miguel Gutiérrez: un heterodoxo en la literatura latinoamericana. *Tema y variaciones de literatura*, 37. [http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/820/Miguel\\_Gutierrez\\_un\\_heterodoxo\\_no\\_37.pdf?sequence=1](http://zaloamati.azc.uam.mx/bitstream/handle/11191/820/Miguel_Gutierrez_un_heterodoxo_no_37.pdf?sequence=1)
- Monteagudo, C. y Vich, V. (Eds.). (2002). *Del Viento, el Poder y la Memoria*. Fondo Editorial de la PUCP.

- Oyola, D. (2018). El hipotexto Comentarios reales: palimpsestos y escrituras de resistencia en Poderes secretos de Miguel Gutiérrez. *Espinela*, (6), 38-47. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espinela/article/view/25776>
- Oyola, D. (2019). *Las polémicas sobre el Inca Garcilaso: textualidad, contra-escritura y novela en Poderes Secretos de Miguel Gutiérrez* [Tesis de licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14572>
- Otero, F. (2019). Desde Martín Cortés hasta Martín Villar: el mestizaje como estigma en La violencia del tiempo de Miguel Gutiérrez Correa. *Lexis*, 43(2), 483-515. <https://dx.doi.org/10.18800/lexis.201902.006>
- Planas, E. (1997, 7 de febrero). Celebración compartida. *El Sol*. <https://doi.org/10.18800/9972425037.028>
- Prado, A. (2016). Miguel Gutiérrez y su celebración de la novela (Piura, Perú, 1940 - Lima, Perú, 2016). *Letras*, 87(126), 130-135. <https://doi.org/10.30920/letras.87.126.8>
- Rodríguez-Gaona, M. (16 de febrero 1997). La novela celebrando al novelista. *El Peruano*. <https://doi.org/10.18800/9972425037.029>
- Vich, V. (2000). El secreto poder del discurso: Notas sobre Miguel Gutiérrez (Y sobre el Inca Garcilaso). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 26(51), 141-153. <https://doi.org/10.2307/4531098>